



15^o DIÁLOGO NACIONAL POR UN MÉXICO SOCIAL

RECONSTRUCCIÓN PARA EL DESARROLLO

Conferencia: La necesaria reconstrucción de México. La nueva política económica como sustento de una estrategia de transformación verdadera.

Francisco Suárez Dávila

Panel 4. La política macroeconómica

Gracias a Armando Sánchez del prestigiado Instituto de Investigaciones Económicas por moderar la discusión.


I. INTRODUCCIÓN.

Es para mí un privilegio participar en esta importante convocatoria a un Diálogo Nacional para la Reconstrucción de nuestro Desarrollo, con mis admirados colegas: Juan Carlos Moreno Brid y José Casar, En este caso, planteamos la necesidad de una nueva política económica para que contribuya a una estrategia de transformación verdadera. Es un tema toral. La actual política económica equivocada está a la base del proceso de deterioro que hemos sufrido y que debemos revertir.

Mis comentarios los agruparé en tres temas: 1) la tipología de nuestro deterioro económico, sus síntomas y posibles causas: primero analizando la gravísima crisis de origen externa; 2) luego, nuestra propia contribución doméstica a dicho proceso de deterioro por políticas erradas, y 3) los trazos de una nueva política económica, base de esa nueva estrategia transformadora.

II. ¿EL IMPACTO DE LA MAYOR CRISIS INTERNACIONAL EN LOS ÚLTIMOS CIEN AÑOS!

Los principales organismos internacionales, que acaban de presentar su evaluación anual de la situación de las economías globales y regionales, coinciden en señalar la extrema gravedad de una “crisis de crisis”, que son de hecho severas crisis superpuestas atacando en secuencia y, luego, simultáneamente. Su carácter múltiple las hace muy difícil de enfrentar.



En primer lugar, todavía sufrimos las consecuencias de la llamada Gran Recesión de 2008-2009, en si la más seria desde 1929. Luego sobrevino en 2020, el impactó grave del Covid. Además de 6 millones de muertos, sus efectos sobre la producción, las empresas, el empleo y el ingreso familiar, generaron una severa recesión global. Los principales gobiernos emprendieron mega-programas de compensación social en 2020, primero para amortiguar el impacto y, luego, lograr una recuperación económica en 2021 (México... no). Desafortunadamente la invasión de Ucrania por Rusia (febrero 2022) cambió todo. Provocó una crisis alimenticia y energética, con aumentos extraordinarios de precios de gasolinas, electricidad y alimentos, que detonó niveles históricos de inflación de 2 dígitos muy generalizados. Los bancos centrales se alarmaron y, bajo el liderazgo de la Reserva Federal de Estados Unidos, aplicaron una fuerte contracción monetaria en 2022, con un aumento récord de tasas de interés de “0” a 3% en poco tiempo, provocando una turbulencia en los mercados financieros y cambiarios; devaluaciones del euro y la libra hasta tener casi paridad con el dólar.

El servicio de la deuda aumentó mucho en países sobre-endeudados. Se produce en 2022 el fenómeno de la “estanflación”, estancamiento con inflación, dos problemas de muy difícil solución que plantea serios “dilemas” para los gobiernos; el remedio para una, agrava la otra. Las políticas monetarias restrictivas moderan la inflación, pero ahora provocan riesgo de recesión generalizada para 2023. A esto se suman efectos nuevos y devastadores de cambio climático, sequías, inundaciones, que aunado a la crisis alimentaria, han provocado hambrunas y fuertes flujos migratorios en los países más pobres. En forma insólita estas crisis nos afectan todas a la vez. ¡Las 7 plagas!


III. LA TIPOLOGÍA DEL SERIO DETERIORO ECONÓMICO DE MÉXICO.

No debe haber duda de la gravedad de los impactos mencionados sobre una ya vulnerable economía mexicana, la enfermedad del paciente no es nueva, sufría problemas estructurales, como el estancamiento endémico, baja inversión, pobreza y desigualdad. Pero lo que hay que subrayar es que, ¡además de los indudables y serios orígenes externos de la crisis, estos se agravaron por una política económica, del actual gobierno, equivocada e ineficaz, a contracorriente de todo el mundo!

Nuestra política compensatoria fiscal y monetaria fue de las más débiles y tardías entre los grandes países avanzados y emergentes, inclusive los de América Latina, 1.5% del PIB, frente a alrededor del 15%.

¿Por qué podemos hablar de una economía en proceso de destrucción, de deterioro con gangrena generalizada?

- 1) Una “economía estancada”, ¡es uno de los síntomas más evidentes! El nuevo gobierno de AMLO ofreció crecer en 2019 al 4%, todavía antes de la pandemia. ¡El resultado fue -0.2%! En 2020 tuvimos una de las mayores caídas mundiales, -8.2%, y después un insuficiente rebote (4.8%). Se ha dado una cierta recuperación




este año, con un crecimiento probable de 2.5%. El Presupuesto Federal postula para 2023 crecer al 3%, que nadie cree. ¡Los analistas independientes estiman que habrá otra desaceleración entre “0.0” a 1%, vinculado con la recesión americana! Probablemente habrá un sexenio de crecimiento “nulo”, de los más bajos entre países emergentes. En caída del ingreso per cápita los resultados son peores.

- 2) Inversión total pública y privada, históricamente baja y a la baja. No se puede crecer si no hay inversión. La inversión pública, incluyendo en infraestructura, tiene un nivel actual de alrededor del 3% del PIB. No se le asignan suficientes recursos. Además está mal asignada: la mayor parte se asigna a los llamados “proyectos emblemáticos”: la refinería de Dos Bocas representa un “invento mexicano” de una refinería subacuática, se terminará cuando los automóviles eléctricos sustituyan los de gasolina, nacerá obsoleta.

El aeropuerto Felipe Ángeles, por la configuración orográfica del Valle de México no agrega vuelos para resolver la saturación del aeropuerto actual, sólo puede sustituirlos (con elevado riesgo y con pésima conectividad terrestre). El tren maya contribuye a la destrucción de un valioso ecosistema, con alto costo y muy dudosa rentabilidad. Serán de los tres proyectos, más mal concebidos y costosos de nuestra historia, e ingresarán al “cementerio de los elefantes blancos”.

La inversión privada ha venido también disminuyendo sistemáticamente por falta de confianza del inversionista, con deterioro del estado de derecho.

- 3) Tenemos un Estado Mexicano “mínimo”, y más aún incompetente con recursos limitados, incapaz de enfrentar las necesidades de bienestar de la población. El gasto del gobierno representa alrededor del 25% del PIB; Brasil, por ejemplo, 34%. Además, la austerocracia, llamada “austeridad republicana o franciscana”, ha venido destruyendo la Administración Pública en sus capacidades y su eficacia, mermando significativamente los cuadros técnicos, sustituyéndolos por “cuates” leales, pero improvisados. ¡Significa un alto costo que tardará mucho tiempo subsanar!
- 4) La pandemia evidenció y amplificó las carencias de ese gasto insuficiente y mal asignado. Otros expositores analizan los efectos en el sector social: basta señalar que en el sector salud el elevado número de muertes, evidencian uno de los manejos más ineptos del Covid. La educación, ya de baja calidad, sufrió la deserción de miles de estudiantes y un rezago educativo de 2 años. Ello va acompañado, como en otros ámbitos, de un proceso de destrucción institucional: se eliminó el Seguro Popular, que funcionaba; se sustituyó por el INSABI, que fracasó; se eliminó un sistema de distribución de medicinas, que operaba; hay desabasto de medicinas y vacunas; se cancelaron las escuelas de tiempo completo y guarderías; se ha destruido el CONACYT; se crearon universidades “patito”, sin profesores y contenidos, y se limitan los recursos para las universidades públicas.




Desde luego, se debe moderar el alza de precios. Parte del Acuerdo deben ser un “combate a la inflación”, integral, a través de apoyos focalizados a los más pobres, estímulos a la producción, pautas acordadas con el sector privado sobre precios de productos básicos. Es decir, un Pacto social para acelerar el crecimiento y moderar la Inflación, vistos como un todo.

- 2) Para crecer es indispensable aumentar la inversión total de niveles actuales de alrededor de 20% del PIB, a más de 25%. Esto requerirá un Programa Nacional de Inversiones con un Fondo especial. Un primer componente es la inversión pública que debe duplicarse del 3 a 6% del PIB. Aplicado a proyectos bien evaluados, no ocurrencias. Para recursos adicionales puede aprovecharse el espacio fiscal, que los propios organismos financieros internacionales aceptan se debe usar, un mayor déficit y más deuda, donde tenemos un coeficiente de 50% del PIB, ¡la mitad o menos de los países de la OCDE o América Latina!

Impulsar la privada requiere se respete el Estado de derecho, normas que generen certidumbre para la inversión, un acuerdo satisfactorio con los Estados Unidos y también programas de crédito de fomento y estímulos fiscales bien seleccionados. Para dar seguimiento, un nuevo andamiaje institucional, un Consejo Económico y Social.

- 3) Se requiere una reformulación integral de la política hacendaria para ampliar la acción del Estado Mexicano, ahora “mínimo”, en sus tres componentes: gasto, ingreso y financiamiento, que mis colegas comentarán más ampliamente. Se requiere aumentar el gasto público y reasignarlo a áreas esenciales y rentables de inversión y de política social, y no a ocurrencias. Además, se han dilapidado las alcancías y reservas en distintos fondos muy útiles. Pretende ahora, muy serio, incautarse reservas de otros organismos.
- 4) Un tema fundamental es el de los más bajos niveles de recursos tributarios. El Presidente, lamentablemente cometió el serio error histórico y perdió la oportunidad de realizar una reforma tributaria integral y progresiva al inicio de su gobierno, con condiciones económicas todavía favorables, antes de la pandemia, y como lo hacen los gobiernos progresistas. Nuestra actual penuria fiscal la va a hacer necesaria tarde o temprano. Necesitamos al menos 5% del PIB adicionales. [Debe incluir un impuesto sobre la renta, con piso más alto para ingresos menores y techo para los mayores progresivo, y más recaudación predial ¡Es muy difícil hacerla, aunque se quisiera, en medio de una recesión y proceso electoral! Pobre del nuevo gobierno(?).]
- 5) La modernización y fortalecimiento del aparato productivo, exige que se configure una política industrial integrada con la comercial. Esta política está nuevamente de moda, la está proponiendo Biden para realizar transformaciones en su propia economía. Es nuestra gran oportunidad, en el contexto de América del Norte, sustituir los productos de China, aprovechando grandes ventajas competitivas,




la cercanía (near-shoring) y alianzas (friendly-shoring) para relocalización de plantas. La Secretaria Clouthier nos dejó como legado un esbozo de una política industrial –propuesta durante muchos años, pero rechazada por ideología- para impulsar el mercado interno, pero sobre todo los nuevos sectores estratégicos y las nuevas cadenas productivas, como electro-movilidad y semiconductores, y sobre todo una verdadera revolución verde en energías renovables, no refinerías obsoletas y arcaicas. Es decir, realizar una reconversión industrial como nunca en nuestra historia. Ello requiere vincular la “política industrial” a la “tecnológica y educativa”, apoyando para ello las universidades. Sí crear muchos nuevos institutos tecnológicos, como lo hizo la India, no universidades “patito”. ¡No podemos dejar pasar esta oportunidad, ante la criminal miopía e ignorancia del actual gobierno! ¡Subirnos al “carro” del progreso!

- 6) Necesitamos una política de financiamiento que sustente la política industrial. Ésta, sin una política de financiamiento explícita, es pura retórica.

La “banca de desarrollo” la convertimos en banca del “subdesarrollo”; NAFIN, que en su época de oro de los 60’s dio financiamiento por 7% del PIB, ahora da un ridículo financiamiento de 1%, parte son garantías a grandes bancos y parte factoraje para grandes empresas. [Ahora toda esa banca oficial otorgó crédito por 4% del PIB, sólo el Banco de Desarrollo de Brasil, 25%.] La nueva banca de desarrollo debe actuar como poderosa palanca, actuando como Bancos corresponsables de política sectoriales (como los “policy Banks” de China). NAFIN, eje de la política industrial; BANCOMEXT, de una nueva política comercial transformadora en el contexto de Norteamérica; BANOBRAS, Banco de la Infraestructura y el Desarrollo Regional; la moribunda Financiera Rural, para revivir el agro. Cumplir también funciones “parafiscales” de política contracíclica, que erróneamente no se aprovechó.

Debemos vincular la banca comercial privada extranjerizada al desarrollo industrial. El crédito que da a la economía está muy por debajo de países de desarrollo comparable, menos del 30% PIB, contra más de 50%, no digamos países orientales o avanzados. Están obteniendo utilidades obscenas de más de \$150,000 millones de pesos anuales en una economía en recesión, cobrando márgenes leoninos en crédito orientado al consumo, apoyando a sus matrices en otros países con problemas. Se requiere establecer políticas genéricas que orienten y vinculen su crédito con los objetivos del desarrollo nacional, como lo hacen los países desarrollistas asiáticos... ¡y lo hicimos eficazmente en el pasado cuando crecíamos!

- 7) El Banco de México se le limitó, con las reformas de 91’, a perseguir un objetivo monotemático, la estabilidad financiera. Los bancos centrales de nuestros países socios, la Reserva Federal y el Banco Canadá, han perseguido con gran eficacia, ante la crisis, un objetivo dual: combatir la inflación y proteger el empleo y el crecimiento. ¡Debemos hacer lo propio!

- 
- 8) Una importante justificación social de una reforma fiscal sería consolidar un verdadero nuevo Estado de Bienestar. Éste debe sustentarse en 4 pilares de los que carecemos: 1) un sistema de salud, auténticamente universal, que dé cobertura a todos los mexicanos por el hecho de serlo. 2) El establecimiento de un seguro de desempleo, acotado, temporal, bien definido. 3) El tercero es crear un ingreso básico para las familias de más bajos recursos, no general. 4) Finalmente, se necesita una reforma al sistema de pensiones, que requerirá incremento de cuotas y nuevas reglas. El actual sistema va exponencialmente a la quiebra, ya absorbe todo el IVA. Estas grandes instituciones, bien estructuradas, deberán sustituir el actual sistema de “parches” clientelares, electorales, que va desde “siembra de arbolitos” y deforestación, a transferencias injustificadas sin normas, registros y controles, que no proporcionan los medios para salir de la pobreza.

V. REFLEXIONES FINALES.

Es evidente que nos encontramos ante una encrucijada histórica, un punto de inflexión. No vemos transformación por ningún lado, sólo regresión o retroceso en temas fundamentales; peor aún, destrucción de instituciones y capacidades. En el mejor de los casos, la recuperación nos llevará a otro periodo mediocre de crecimiento de 2%, con gasto insuficiente y deficiente, y baja inversión; un sistema tributario que ni recauda, ni distribuye; una banca, que presta mal y poco; una política energética arcaica para producir gasolina y combustóleo para coches eléctricos. Un sistema social que da “limosnas”, no los verdaderos medios para salir de la pobreza, vía salud, educación, empleo. El capitán de la nave admira las estrellas, no ve la gran tormenta que se avecina; las corrientes y vientos que nos llevan hacia peligrosos arrecifes; el timonel va a la deriva sin plan de ruta. Tampoco aprecia los varios “cisnes negros” revoloteando que nos acechan. Riesgo real de crisis de fin de sexenio, que se pueden criticar quizás con “parches y remiendos y estirando la cobija”.

Por ello, el objetivo impostergable de este foro es reconstruir, enderezar el rumbo construir y formular propuestas. En lo económico hemos planteado una nueva política, con algunos nuevos objetivos e instrumentos, un Acuerdo Nacional para acelerar el crecimiento y empleo, un Programa Nacional de Inversiones, generar los recursos mediante una reforma fiscal progresiva, para una nueva política de bienestar social e inversión, que permita a la gente salir de la pobreza. Un sistema de financiamiento al desarrollo que sustente una política industrial y tecnológica, aprovechando como plataforma regional el T-MEC para una reconversión industrial y tecnológica hacia una revolución verde. ¡Sí hay oportunidades! La política económica es un sustento indispensable para un nuevo curso de desarrollo. La reconstrucción nacional, con propuestas eficaces, es una auténtica cruzada que la UNAM tiene la capacidad de impulsar. ¡Felicidades a la Facultad de Economía y el PUED y al Ingeniero Cárdenas por iniciarla!